

## MENSAJE D. Juan Carlos Elizalde (Obispo de Vitoria)

---

En la fiesta de Santa Josefina Bakhita, el 8 de Febrero, celebramos la Jornada Mundial de Reflexión y Oración contra la Trata de Personas. De entrada, no podemos acostumbrarnos a este crimen abominable de lesa majestad. Ésta es una ocasión privilegiada para seguir luchando contra esta realidad. El Papa Francisco el año pasado a los participantes en esta Jornada les decía unos días más tarde, el 12 de Febrero en el Aula Clementina, que hay mucha ignorancia en el tema de la trata. "Pero a veces parece que haya también poca voluntad de comprender la dimensión del problema. ¿Por qué? Porque toca de cerca nuestras conciencias, porque es escabroso, porque nos avergüenza. Hay además quien, conociéndolo, no quiere hablar de ello porque se encuentra al final de la «cadena de consumo», como usuario de los «servicios» que son ofrecidos en la calle o en internet. Está, finalmente, quien no quiere que se hable, por estar implicado directamente en las organizaciones criminales que de la trata obtienen buenos beneficios".



Desenmascaraba sin tapujos la situación: "Dejadme que lo diga, si hay tantas chicas víctimas de la trata que terminan en las calles de nuestras ciudades es porque muchos hombres aquí —jóvenes, de mediana edad, ancianos— piden estos servicios y están dispuestos a pagar por

su placer. Me pregunto entonces, ¿son realmente los traficantes la causa principal de la trata? Yo creo que la causa principal es el egoísmo sin escrúpulos de tantas personas hipócritas de nuestro mundo. Ciertamente, arrestar a los traficantes es un deber de justicia. Pero la verdadera solución es la conversión de los corazones, cortar la demanda para sanear el mercado".

Describía bien el Papa la dramática situación: "Teniendo pocas posibilidades de canales regulares, muchos inmigrantes deciden aventurarse por otras vías, donde a menudo se encuentran con abusos de todo tipo, explotación y la esclavitud... Cuando los países son víctimas de la pobreza extrema, la violencia y la corrupción, la economía, el marco normativo y las infraestructuras de base son ineficientes y no garantizan la seguridad, los bienes y los derechos esenciales. En estos contextos, los perpetradores de estos

crímenes actúan con impunidad. El crimen organizado y el tráfico ilegal de drogas y de seres humanos eligen a las víctimas entre las personas que hoy tienen escasos medios de subsistencia y menos esperanzas para el mañana”.

"Juntos contra la trata de personas" es el lema de este año y el sentido general de esta Jornada. Prevenir las situaciones de origen es parte de la solución. Afirmaba el Pontífice: "La respuesta es, por lo tanto, crear oportunidades para el desarrollo humano integral, comenzando con una educación de calidad desde la primera infancia, creando oportunidades de crecimiento a través del empleo. Estos dos modos de crecimiento, en diferentes etapas de la vida, representan los antídotos contra la vulnerabilidad y el tráfico”. Pero cuando ya es necesaria una acción aquí y ahora: "La Iglesia católica tiene la intención de intervenir en todas las fases de la trata de seres humanos: quiere protegerlos del engaño y de la seducción; quiere encontrarlos y liberarlos cuando sean transportados y reducidos a la esclavitud; quiere asistirlos una vez que sean liberados. A menudo, las personas que han sido atrapadas y maltratadas pierden la capacidad de confiar en los demás, y la Iglesia es a menudo el último ancla de salvación". Todo lo que hagamos alrededor de esta Jornada - vigiliat, foros de reflexión, gestos, conferencias y encuentros - todo, será poco "para que no caigamos en la indiferencia, para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad y de su libertad y escuchar su grito de ayuda", como decimos en la oración de santa Josefina Bakhita.

En nombre del Departamento de Trata de Personas y de la Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, nuestros mejores deseos en este trabajo en red de sensibilización, plegaria y acción.

*+ Juan Carlos Elizalde*  
*(Obispo de Vitoria)*